

plaza pública para la edición del 2 de julio de 1996

Gobernación

miguel ángel granados chapa

El reajuste practicado la semana pasada en la Secretaría de Gobernación puede ser examinado a la luz de las atribuciones de esa dependencia, y en lo que concierne a la naturaleza misma del equipo que rodea a su titular, Emilio Chuayfett.

Aunque no es el relevo principal en cuanto al rango de las oficinas y los protagonistas, sustantativamente el nombramiento de mayor significación es el del coordinador de comunicación social, que recayó en el diputado con licencia Dionisio Pérez Jácome. Se trata de una dependencia de nueva creación, cuyas tareas son de dos órdenes. Por un lado, conforme a las atribuciones de la Secretaría, debe formular la política de comunicación del gobierno federal. Por otro lado, será una instancia superior de órganos y oficinas relacionadas con esa materia, como el periódico El Nacional, la agencia noticiosa Notimex, la empresa papelera PIPSA, el Instituto Mexicano de la Radio, y la dirección general de Radio, Televisión y Cinematografía, así como la de información. Por este último hecho, Pérez Jácome ha empezado a actuar como vocero de Gobernación, por encima del director David López.

No hay contradicción ni superposición de funciones entre la nueva oficina y la dirección de comunicación social de la **Presidencia** de la República. Aunque en un tiempo, cuando existió la Secretaría de la Presidencia, a una subsecretaria de ella correspondió la fijación de la política de comunicación social del gobierno, ésta función ha estado reservada habitual y legalmente al ministerio de Bucareli, aunque en la práctica, según la posición relativa de los funcionarios respectivos, Gobernación ha dejado de ejercer algunas de esas funciones en beneficio de los validos presidenciales. No puede percibirse, en consecuencia, mudanza alguna en la orientación de esa tarea estatal, aunque la causa última de que no se aprecie cambio alguno es no materia que pudiera ser susceptible de ese cambio.

Hay que detenerse, por lo tanto, en examinar si la designación del coordinador anuncia el talante de la esperable política o si es un nombramiento neutro. Nos parece que no, sino que al responsabilizar de esa tarea a un político tradicional, y a uno que tiene bien ganada fama de duro, se está avisando que de esa doble naturaleza serán la concepción y las acciones del trabajo gubernamental en y sobre los medios.

Pérez Jácome, en efecto, si bien se ocupó durante un breve lapso de una oficina de prensa, la del PRI en 1986,, ha sido sobre

todo un ejecutor de decisiones administrativas y parlamentarias., en muy diversos campos. No se espere de él, en consecuencia, aptitud técnica en la confección de una política de comunicación, sino un modo específico de reaccionar sobre la realidad política. Sus antecedentes parlamentarios, especialmente, no permiten abrigar la esperanza de un desempeño liberal, pues ha sido vocero del autoritarismo priísta, el que avasalla a la oposición con la aplicación desnuda de la fuerza numérica o la descalificación política. Sólo ~~ofrece la posibilidad de que el desempeño en su nueva función no~~ sea de ese género, su bien probada condición de funcionario adaptable, que sea capaz de instrumentar, si ese es el designio cuya ejecución se le encomiende, una política distinta, que no corresponda a su sensibilidad

Importa asimismo poner en relieve el regreso a México y a la administración de alto nivel, de Rafael Rodríguez Barrera, el ex gobernador de Campeche, ex secretario de la Reforma Agraria y ex presidente del PRI. Era embajador en Israel, y se la ha hecho subsecretario de asuntos jurídicos y asociaciones religiosas. Se le llamó para sustituir a Gabino Fraga Mourct, colocado en predicamento por un enojoso asunto de carácter privado, sobre el que los tribunales dirán la última palabra. Su desempeño público había estado a la altura de su habitual aptitud de servicio, que ya lo

hizo miembro del gabinete, durante un breve lapso, cuando fue secretario de Desarrollo Urbano y Ecología.

La designación de Rodríguez Barrera hace juego con la de Dulce María Sauri, que se ocupará de coordinar un vaporoso programa de acciones relacionadas con la igualdad de los géneros, es decir un programa de promoción de la mujer. Diputada actualmente, la ex senadora y ex gobernadora yucateca forma parte del equipo de quien la antecedió y sucedió en el poder Ejecutivo de su entidad, Víctor Cervera Pacheco

En esa línea cabe pasar al otro ángulo de este ajuste de piezas ~~en Gobernación. Es el que concierne a la decisión del secretario~~ Emilio Chuayfett de diversificar sus vínculos con sectores de representatividad política y de distintas procedencias regionales, así como la de subrayar su apego a las tradiciones priístas, tan venidas a menos en el desempeño gubernamental. Esa decisión atañe tanto al cumplimiento de las tareas formales de Gobernación, como a la posición política personal del titular de esa secretaría. Parece subrayarse, o al menos dar cuenta de tal intención, el semblante, eminentemente político de esa oficina, caracterización especialmente útil en la hora en que la política está en receso.

Llegado al gobierno federal hace un año, el ex gobernador del estado de México parece estar requerido hoy de ese refuerzo. Su

1

desempeño ha estado por debajo de las exigencias del diálogo político nacional y aun de los requerimientos del gobierno mismo. El que parecía su logro principal, haber reunido a los partidos políticos para la reforma del estado, no sólo no acaba de concretarse, sino que se estira peligrosamente en el tiempo. Y su papel en la toma de decisiones específicas parece haber llegado a una crisis en el viaje del Presidente Zedillo a Tabasco. Si no advirtió los riesgos de esa visita, los efectos de ese lance tienen que ser anotados en su deber. Y si los previno, y no fue escuchado, es que carece de la influencia que se esperaba en un político de su naturaleza.